

¡LUCHEMOS!

(O)

El Liberal - Habana - Oct 8/905

Un dominio poderoso que se desintegra y destruye por sus propios vicios; un edificio colossal que se derrumba por falta de solidez en sus cimientos, ese es el espectáculo que ofrece á la vista del observador imparcial el Partido Moderado.

Dos grandes males, el nepotismo y el cunerismo, se han apoderado de él, males cuyos desenvolvimiento y desarrollo culminan siempre con la destrucción y muerte del organismo político en que actúan.

Los hombres comulgan en la religión de las ideas; los une y estrecha la fé en los ideales que persiguen, pero no pueden en ellos despertar grandes y permanentes entusiasmos las ambiciones personales y los apetitos materiales.

No niego que existen en la sociedad individuos cuyas aspiraciones se circunscriban al estrecho círculo de la conveniencia personal, pero no es á estos hombres, de criterio torpe y mezquino, á los que los pueblos siguen y confían la consecución y defensa de sus grandes ideales.

Los partidos políticos necesitan de generosos ideales que despierten el entusiasmo de la lucha para alcanzarlos; que les atraigan las simpatías populares; sí, necesitan un ideal hermoso que sea como jalón plantado en la brumosa lejanía del camino de un porvenir dichoso.

Es solamente á este precio como alcanzan los partidos políticos la legitimidad de su vida; como compran el derecho á una existencia estable y duradera; ésta es la sóla senda que los conduce al camino de su grandeza y perpetuidad.

Si al orden material pasamos, nos encontramos que solo con procedimientos honrados, justos y legales, es como se granjean la confianza popular y concurren á la grandeza y gloria de la Patria. †

Encontramos en el Partido Moderado generosos ideales y procedimientos justos y honrados? No respondo á esta interrogación porque lo creo innecesario. Mis lectores mismos contestarán negativamente.

El Partido Moderado carece de verdaderos ideales, á no ser que aceptemos como tales la aspiración constante y la permanente propensión (hoy alcanzada) de apoderarse del Poder, como medio de satisfacer ambiciones desmedidas.

† Olvidando sagrados compromisos contraídos, desprecia y desdeña á sus más leales servidores, y paga con la ingratitud los valiosos servicios de sus antiguos y consecuentes amigos; pero ¡ah! ¡cuán ligeramente mide la grandeza del poder de los hombres resentidos!

Cuando abatidos y desengañados por lo infructuoso del esfuerzo en las pasadas luchas electorales, los directores del Partido Republicano, hoy Moderado, sentían el desamparo y la soledad que los circundaban, tenían manos amigas y cariñosas que desinteresadamente le prestaban apoyo y les servían de báculo protector en sus desgracias.

Pero ¡ah! tan pronto como los azares de la Fortuna los alzaron hasta los altares del triunfo y del éxito, se olvidaron de los prestados servicios y no llamaron para la aplicación del Evangelio, que triunfaba en ellos, á los antiguos sacerdotes, á los Lamar, á

los Sánchez Curbelo, á los Rosa, á los López Rincón, sino al contrario, á los candidatos cuneros, á los Freyre Andrade, á los Cueto, que los únicos méritos que tienen en contraídos con el Partido es haber venido á él en el momento del reparto de credenciales, y de hacerlo responsable, para su eterna vergüenza y para mengua de su propia honra, del hecho vergonzoso del 23 de Septiembre, que es la losa sepulcral que guarda el cadáver de la libertad asesinada.

Pero levantar á los parientes sobre el pavés del triunfo, arbitrariamente obtenido; imponer á las provincias candidatos cuneros que repugnan, es laborar por la destrucción y la muerte del Partido.

Opongamos los liberales á esos candidatos moderados, candidatos que gocen de verdaderas simpatías populares; frente á Estrada Palma al ilustre Manuel Sanguily, actualmente Presidente del Senado, al bien querido General Jo é Miguel Gómez, al muy venerable Bartolomé Masó; contra el candidato Cueto (¡qué barbaridad! Cueto candidato Representante por los cubanos republicanos) las prestigiosas figuras de Eusebio Hernández ó Juan Gualberto Gómez y así sucesivamente; y podemos tener la seguridad que el pueblo cubano, despreciando los halagos y las proposiciones del Poder, derrotará en los comicios la candidatura de los enemigos de sus libertades, sacando triunfante la de sus defensores; los que lucharon en los campos de la Revolución cubana por el derecho, la libertad y la justicia.

José de Junco.

El Liberal - Habana - Oct 8/905

PATRIMONIO DOCUMENTAL
BIBLIOTECA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA